

LOS AVATARES DE LA SOCIOLOGÍA: BOURDIEU Y EL COMPROMISO SOCIAL

Rogelio Cedeño Castro

“Si es importante e incluso necesario, que un cierto número de investigadores independientes se asocien al movimiento social, es porque estamos siendo confrontados con una política de mundialización (Yo digo más bien: una “política de mundialización”, no hablo de “mundialización” como si se tratara de un proceso natural). Esta política es mantenida, en gran medida, en secreto, tanto en su producción como en su difusión, por lo que es necesario contar con todo un trabajo de investigación, el cual es indispensable para descubrirla antes de su ejecución. En lo inmediato esta política tiene efectos que se pueden prever gracias a los recursos de la ciencia social pero que, en el corto plazo, son aun invisibles para la mayor parte de las gentes”.

Un texto inédito de Pierre Bourdieu *POR UN SABER COMPROMETIDO*, Le Monde diplomatique, février 2002, page 3.

Esta noche, al hacer referencia al reciente deceso de Pierre Bourdieu, ocurrido en la capital francesa, el día 23 de enero, podríamos empezar hablando del olvido que sigue a la muerte o de la singular dialéctica que opera entre ambos elementos de la existencia, al menos dentro de las expresiones culturales de los antiguos habitantes de este continente: Es así como para los integrantes de la etnia o nación Guajira, que habitan en la península del mismo nombre, en la actual región limítrofe entre Colombia y Venezuela, situada en la costa del Mar Caribe, existen al menos tres tipos de muerte, siendo la primera de ellas, la que ocurre cuando fallece una persona y se procede a darle sepultura; la segunda, cuando transcurrido algún tiempo, se procede a desenterrar el esqueleto y algunas mujeres del clan respectivo realizan una ceremonia especial con los huesos para despedir al difunto. La tercera, sin embargo, es la más profunda en su significación, pues según los autóctonos de la Guajira, es la que tiene lugar, cuando ya no quede ninguna persona que conoció al difunto, es decir cuando el olvido se encarga de concluir, de manera victoriosa, su intensa e incesante batalla con la memoria.

La persistencia de la memoria o la omnipresencia del olvido seguirán actuando, a pesar de nuestros interrogantes acerca de los términos en que este eterno diferendo habrá de dirimirse, también en el caso que hoy nos ocupa. Es así como nos preguntamos, con algunas reticencias acerca de si ¿permanecerá más tiempo en el recuerdo colectivo, “el Pierre juvenil” bosquejado por Bourdieu, en el texto autobiográfico de unas sesenta páginas, que entregó a su amigo Didier Eribon, algunos extractos del cual publicó la revista *Le Nouvel Observateur*, a finales de enero? Se trata de una narración sus experiencias en el internado durante sus estudios secundarios, desde su condición de provinciano en una institución parisina¹ o si ¿será el debate acerca de su extensa obra, la que empieza a ser más conocida y discutida en los medios de habla hispana, como el de nuestro pequeño país, el que habrá de expresarse como un evento de más larga duración?

1. «Celui qui dit non. Inédit: «J'avais 15 ans...» PIERRE par Bourdieu. Malade, hospitalisé, Pierre Bourdieu a écrit, entre octobre et décembre, un petit ouvrage autobiographique d' une soixantaine de pages. Sous le titre « Esquisse de socio-analyse», il utilise les instruments théoriques de sa science pour se comprendre lui-même. Il en avant communiqué le manuscrit à Didier Eribon. Extraits.» *Le Nouvel Observateur*, 31 Janvier-6 Février 2002 page 30.

Con respecto a las paradojas del reconocimiento y el olvido, Jacques Juilliard, uno de sus detractores afirmó recientemente, en *Le Nouvel Observateur*, lo que considera como la paradoja observada en el unánime reconocimiento a la hora de su muerte, lo que resulta un fracaso “Para el promotor de la candidatura Coluche, para el no conformista cargado de honores que había transformado el Collège de France en el Fort Chabrol de la “verdadera izquierda”, este embalsamamiento póstumo tomó el aspecto de la pantomima. Todo esto es el olvido: ¡ha sido algo como para reír! Ayer la muerte transformaba la vida en destino (Malraux), hoy se hace de ella una mascarada retrospectiva. Está probado así que la democracia consensual es una enzima capaz de digerir hasta la crítica más radical”².

Lo cierto, en principio, es que su producción abarca un amplio período, el cual arranca desde sus primeras experiencias en Argelia (ou la sociologie de l' Algérie) –finales de los cincuenta, durante la guerra colonial– caracterizadas por sus investigaciones acerca de las culturas campesinas del sur argelino, en particular la de los Kabyles, pasando por sus numerosos estudios y elaboraciones teóricas sobre los rasgos distintivos del campo cultural y, en general, sobre la teoría de los campos; la conformación del gusto artístico y literario dentro de las distintas clases sociales hasta la publicación de los resultados de sus más recientes investigaciones en equipo sobre las dimensiones de la miseria del mundo³.

Por otra parte, nos encontramos con que el Pierre Bourdieu de los últimos años había dado lugar, además, a un intenso y prolongado debate en los medios políticos, sociales y culturales de una Francia, ya embarcada en la empresa de una Europa Comunitaria y amenazada por los avatares de la mundialización. Todo ello especialmente, a partir de su presencia beligerante, en el mes de diciembre de 1995,

2. En el texto original en francés que hemos vertido libremente al castellano, se dice “Pour le promoteur de la candidature Coluche, pour le non conformiste chargé d' honneurs, qui avait transformé le Collège de France en Fort Chabrol de la “vraie gauche”, cet embaumement posthume prend des allures de pantomime. Tout cela est oublié, C' était donc pour rire! Hier, la mort transformait la vie en destin (Malraux). Aujourd'hui, elle en fait une mascarade rétrospective. La preuve est ainsi faite que la démocratie consensuelle est un enzyme capable de digérer la critique la plus radical”.

3. Voir Sous la direction de Pierre Bourdieu *LA MISÈRE DU MONDE* Éditions du Seuil, février 1993.

en la estación ferroviaria de Lyon en París, para manifestar su solidaridad con los trabajadores del ferrocarril (cheminots) en huelga contra los planes del gobierno de Alain Juppé, en materia de pensiones, remuneraciones y otros aspectos que comprometían el futuro del Estado de Bienestar Social, tan arraigado en la conciencia de grandes sectores del pueblo francés.

En esa oportunidad, no se anduvo con pelos en la lengua para decir “Esta crisis es una oportunidad histórica para Francia y todos los que rechazan la nueva alternativa: liberalismo o barbarie”⁴. Estaba naciendo así el Bourdieu de los últimos años, el cual aparecía ligado a la tradición del intelectual comprometido que lo vinculó —de manera obligada— con el filósofo de la Ilustración Voltaire quien, en 1762, asumió los casos de Sirven y Jean Calas, quienes fueron víctimas, en su tiempo, de la intolerancia religiosa prevaleciente y asimismo con el sentido más profundo del J'accuse, lanzado por el novelista Emilio Zolá, en enero de 1898, en defensa del Teniente Dreyffus, que se encontraba desterrado en Cayena, convertido en chivo expiatorio de las intrigas de los mandos antisemitas del Ejército Francés de la época.

La gran pregunta gira alrededor de si lo afirmado por el autor en *Le Métier de sociologue, Préalables épistémologiques* (El Oficio de Sociólogo, Siglo XXI Editores México, 1991), una obra que produjo en conjunto con Jean-Claude Passeron y Jean-Claude Chamboredon, en el sentido de que: “Todo sociólogo debe combatir dentro de sí mismo al profeta social que su público le exige encarnar”⁵ entra en contradicción con el Bourdieu que asiste, en la segunda mitad de los años noventa, a demostrar su solidaridad con los desocupados y los sin papeles,

verdaderos parias del mundo de hoy. Aparece en la condición de un auténtico gurú de la «gauche rouge» que se enfrenta a la blairización, exteriorizada como un creciente giro hacia las posiciones propias de la derecha (en el sentido de las políticas de Tony Blair y su Tercera Vía) de la llamada «gauche plurielle», la cual continúa siendo el eje político del gobierno del primer ministro socialista Leonel Jospin.

Se trata de una Francia en la cual, afirma Daniel Bensaïd, maestro de conferencias en Filosofía de la Universidad de París VIII, se exacerban las ficciones que produce el efecto de la prevaleciente realpolitik ultraliberal, en cuyo flanco “Bourdieu ha abierto un espacio que rompe el confortable entendimiento a solas entre una derecha de izquierda y una izquierda de derecha, entre un socialliberalismo hegemónico y un nacionalrepublicanismo reactivo, entre la Fundación Saint-Simon y el Club Marc Bloch, entre le Nouvel Observateur y Marianne”⁶.

En la obra mencionada líneas atrás también había llamado la atención, a los sociólogos y a los neófitos en este ámbito disciplinario del saber, sobre la necesidad de romper con lo que calificó como la sociología espontánea, expresada en una tendencia que emerge al romper con las percepciones propias del sentido común, la que —según su opinión— causa un gran daño a las posibilidades de un trabajo científico serio acerca de la convivencia social entre los seres humanos, especialmente en lo referente a la construcción del objeto sociológico. Cabe aquí preguntarnos de nuevo acerca si ¿prevalecerá en el recuerdo la figura del científico social o la del intelectual comprometido que responde a una vieja y recurrente tradición en la Francia moderna?

El Bourdieu que aparece enfrentado —con más fuerza, a partir de 1995— a los efectos más temibles de la mundialización neoliberal y su obsesionante leitmotiv del pensamiento único, como la expresión de la única voz y el único mundo posible, que deben

4. «Cette crise est une chance historique pour la France et tous ceux qui refusent la nouvelle alternative: libéralisme o barbarie» citado por Jean Gabriel Fredet et Isabelle Monnin en LES 8 VIES D' UN SOCIOLOGUE DE COMBAT Le Nouvelle Observateur, 31 Janvier- 6 février 2002, page 22 et ss.

5. Tomado del texto en francés, que hemos vertido libremente «Tout sociologue doit combattre en lui-même le prophète social que son public lui demande d' incarner» (Citado por F.M. ANALYSE D' UN «REVIREMENT» POLITIQUE en Magasine littéraire, n° 369-octobre 1998, page 68). F.M. se interroga a propósito de tal afirmación e indica « Faute d' avoir su se tenir, depuis décembre 1995, à cette auto-mise en garde, peut-on parler du «revirement» brutal de Pierre Bourdieu en matière d' engagement politique? Un «revirement» qui aurait justement transformé le scientifique en prophète de la vie publique et l' aurait conduit, tel Sartre sur son tonneau, à haranguer les cheminots de la gare de Lyon, puis les chômeurs à l' École normale supérieure, bientôt les féministes, les homosexuels...La question mérite, fut-ce sommairement ici, d'être posée» (ibid).

6. Versión del libre del siguiente texto en francés « Bourdieu contribue à ouvrir un espace qui brise le tête à tête confortable entre une droite de gauche y une gauche de droite, entre un social-libéralisme hégémonique et un nationl-républicanisme réactif, entre la Fondation Saint-Simon et le Club Marc Bloch, entre le Nouvel Observateur et Marianne» (Daniel Bensaïd DÉSACRALISER BOURDIEU Revue Magasin Littéraire n° 369, octobre 1998, page 69). En síntesis Bensaïd indica que: « Les «contre-feux» de Bourdieu s' inscrivent dans un mouvement qui va au-delà du simple refus. Il ne s' oppose pas seulement à la réaction ultra-libérale mais aussi à la blairisation de la gauche gouvernementale. Son appel à «une gauche de gauche» vise juste» (ibidem).

ser aceptados como la expresión de un designio ineluctable, suscita enconadas reacciones en los medios de comunicación, a los cuales Bourdieu había lanzado acerbos críticas⁷. Todo esto lo puntualiza, de manera muy viva, en un memorable opúsculo en el cual hace referencia, a lo que define como el papel distorsionante de la televisión, en la cual se presentan, con cierta frecuencia, unos debates verdaderamente falsos o falsamente verdaderos y un despliegue de lo que denomina un fast thinking o pensamiento superficial, en un medio en donde la prisa y la lucha por la primicia informativa dominan el panorama. Lo más grave de todo, es que «hay un sector muy importante de la población que no lee ningún periódico, que está atado de pies y manos a la televisión como fuente única de informaciones. La televisión posee una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes de esa parte nada desdeñable de la población. Pero al privilegiar los sucesos (en los noticieros televisados, decimos nosotros) y llenar ese tiempo tan escaso de vacuidad, de nada o casi nada, se dejan de lado las noticias pertinentes que debería conocer el ciudadano para ejercer sus derechos democráticos»⁸.

Frente a este escenario podemos afirmar, de manera inequívoca, que se trata del universo totalitario de la postguerra fría, el que partiendo del equívoco de un autoproclamado fin de la historia y el triunfo definitivo del capitalismo, vuelve a exacerbar los rasgos más destructivos de este sistema, comprometiendo los principios de solidaridad y amenazando con destruir el tejido social. Frente a esta dramática realidad Bourdieu lanza el llamamiento hacia la conformación de un movimiento social europeo, una especie de estados generales europeos, que como aquellos convocados en Francia, por el rey Luis XVI, en mayo de 1789, den lugar a

una construcción social más solidaria, en el ámbito continental y planetario.

En la Francia del fin y cambio de siglo –como afirma el ya mencionado Daniel Bensaïd refiriéndose a algunos olvidos en que incurren ciertos críticos permanentes de la obra y la acción de Pierre Bourdieu– lo que es sucede es que: “Cuando Olivier Mongin y Joël Roman incriminan en la revista *Esprit* (julio de 1998) la “vuelta al pasado militante del sabio” pasando “de la sociología de la denuncia” al “discurso populista” de la revuelta” fallan en lo principal: este compromiso participa de una rehabilitación de la política, de la cual ésta se encuentra tan necesitada. Su pecado capital sería el de permanecer haciendo el trabajo de lo negativo, en el momento de la denuncia, de la demolición sin una contrapartida de proposiciones positivas? Sin trazar una línea, las intervenciones sucesivas de Pierre Bourdieu, sus “contre-feux” (o contrafuegos) se inscriben dentro de un movimiento cuyas líneas van más allá del simple rechazo. El apoyo al movimiento de 1995 plantea las cuestiones de la solidaridad social y del servicio público; el apoyo a la lucha de los sin papeles la cuestión del extranjero y de la ciudadanía; el apoyo al movimiento de los desocupados las cuestiones del trabajo, de la exclusión y del ingreso”⁹.

La discusión más en extenso acerca de la obra de Pierre Bourdieu se ha acentuado en Francia durante los últimos años y convendría atenernos a lo afirmado por Phillippe Corcuff acerca de que importa “leer a Bourdieu ante todo como un sociólogo. Sus aportes forman parte de los puntos de

7. El ya mencionado Jacques Juilliard, en su crónica que titula *Miseria de la Sociología*, afirma en *Le Nouvel Observateur*, la existencia de lo que considera como el fracaso estrepitoso de Pierre Bourdieu, lo cual se expresa en la unanimidad del homenaje póstumo que se le ha rendido: «Moi, l'aveugle! Jusqu' à la semaine dernière, je n' avais pas compris que la pensée de Pierre Bourdieu fût l' une des plus consensuelles de France. J' en ai versé des larmes d' attendrissement: de Chirac à Hue, en passant par Jospin, toutes ses victimes, pas rancunières, l' ont remercié avec effusion... Pour Bourdieu, cette unanimité est un échec éclatant».

8. Pierre Bourdieu *SOBRE LA TELEVISIÓN* Editorial Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona 1997, pág.23.

9. Texto que hemos vertido libremente del siguiente original en francés «Lorsque Olivier Mongin et Joël Roman incriminent dans *ESPRIT* (juillet 1998) la «fuite en avant militante du savant» passant «de la sociologie de la dénonciation» au «discours populiste de la révolte», ils manquent le principal: cet engagement participe d' une réhabilitation de la politique qui en a bien besoin. Son péché capital serait d' en rester au travail du négatif, au moment de la dénonciation, de la démolition, sans contrepartie de propositions positives? Sans tracer une ligne, les interventions successives de Pierre Bourdieu, ses «contre-feux» s' inscrivent dans un mouvement dont les pointillés vont au-delà du simple refus. Le soutien au mouvement de 1995 soulève les questions de la solidarité sociale et du service public; le soutien à la lutte de sans-papiers la question de l' étranger et de la citoyenneté; le soutien au mouvement des chômeurs les questions du travail, de l' exclusion, du revenu» (Daniel Bensaïd *DÉSACRALISER BOURDIEU* Revue Magazine Littéraire, N° 369, octobre 1998, page 69).

apoyo que permiten a las ciencias sociales explorar nuevas regiones o comarcas¹⁰.

Philippe Corcuff, quien actúa en calidad de maestro de conferencias en ciencias políticas, en el Instituto de Estudios Políticos de Lyon, nos advierte acerca de dos peligros que representan en el ejercicio de la Sociología, tanto lo que llama las ilusiones empiristas como también las pretensiones propias de un acendrado teoricismo, las cuales conducen, en el primer caso, a que muchos “de los sociólogos se contenten con la inmersión dentro de un revoltijo de datos empíricos, destinados a aportar por sí mismos lo esencial de las respuestas, con un vago revestimiento teórico hecho con una serie de elementos escogidos al azar¹¹ y en el segundo a que «hay aún también especialistas en los comentarios de los textos y de los conceptos que, por nada del mundo, se rebajarían a las disciplinas fastidiosas del trabajo de investigación y que guardan entonces como ideal profesional una actividad filosófica que no tendría que confrontar sus verdades con las pruebas empíricas. El teoricismo, si bien tiene menos adeptos, no cultiva menos entre algunos el sentido de su superioridad y su desprecio con respecto a los investigadores ordinarios¹² .

El caso de Pierre Bourdieu resulta poco frecuente en el medio sociológico, afirma Corcuff, al destacar el hecho de que “muestra una alianza de fuertes ambiciones teóricas, aportando abundantemente, dentro del patrimonio de las ciencias sociales, (en

particular, pero no exclusivamente, en Marx, Durkheim y Weber) el uso de una variedad de herramientas de investigación (estadísticas, entrevistas, observaciones etnográficas, materiales históricos, etc., etc.) y una diversidad de terrenos de investigación (el universo kabyle, el celibato dentro del Béarn, la escuela, los museos, la fotografía, los gustos, el patronato, la representación política, la alta función pública, el hogar individual, el sufrimiento social, etc. etc.)¹³. Dicho de otro modo, se trata de la superación de esa estéril contradicción entre empirismo y teoricismo que está impidiendo un avance efectivo en el ejercicio profesional, como también en la ampliación del acervo propio de la sociología y las otras disciplinas de las ciencias sociales, particularmente por el fetichismo que se consagra al uso de determinadas técnicas o procedimientos de investigación, ya sean éstos cualitativos o cuantitativos, con el lamentable olvido de que una rigurosa y creativa combinación del uso de la teoría y el respaldo basado en los datos empíricos como la que nos presenta la extensa obra de Bourdieu.

¿Pretendió Pierre Bourdieu jugar el papel de un intelectual orgánico del movimiento social francés y europeo, dentro de la modalidad en que lo fueron un Louis Althusser, un Jean Paul Sartre y otros, durante los años cincuenta y sesenta, del siglo recién concluido? La respuesta nos la da finalmente el propio Bourdieu, con cierta energía, al indicar en un artículo reciente, lo que sigue: “Ahora ¿qué va hacer el investigador dentro del movimiento social? Desde el inicio, evitará dar lecciones –como lo hacían ciertos intelectuales orgánicos que, no siendo capaces de colocar sus productos, en el mercado científico donde la competencia es dura, hacían el papel del intelectual en colusión con los no intelectuales afirmando, de manera categórica, que el intelectual como tal no existía– pues el investigador no es ni un profeta ni un maestro del pensamiento, debe inventar un

10. Texto que hemos vertido libremente del siguiente original en francés: «Il importe de lire Bourdieu avant tout comme un sociologue. Ses apports font partie des points d'appui qui permettent aux sciences sociales d'explorer de nouvelles contrées» (Philippe Corcuff LIRE BOURDIEU AUTREMENT Revue Magazine Littéraire, n° 369, page 35).

11. Texto que hemos vertido libremente del siguiente original en francés «Beaucoup de sociologues se contentent d'une plongée dans le fouillis des données empiriques, censées apporter para elles-mêmes l'essentiel des réponses, avec un vague habillage théorique fait de bric et de broc» (Philippe Corcuff LIRE BOURDIEU AUTREMENT Revue Magazine Littéraire, n°369, octobre 1998, page 35).

12. Texto que hemos vertido libremente del siguiente original en francés «il y a encore aussi des spécialistes des commentaires de textes et de concepts qui, pour rien au monde, ne s'abaisseraient aux disciplines fastidieuses du travail d'enquête, et qui gardent alors comme idéal professionnel une activité philosophique qui n'aurait pas à confronter ses vérités à des épreuves empiriques. Le théoricisme, s'il a moins d'adeptes, n'en cultive pas moins chez certains le sens de leur supériorité et leur mépris à l'égard des enquêteurs ordinaires» (Philippe Corcuff LIRE BOURDIEU AUTREMENT Revue Magazine Littéraire, n° 369, octobre 1998, page 35).

13. Texto que hemos vertido libremente del siguiente original en francés «l'alliance de fortes ambitions théoriques, puisant largement dans le patrimoine des sciences sociales (en particulier, mais non exclusivement, chez Marx, Durkheim et Weber), de l'usage d'une variété d'outils d'enquête (statistiques, entretiens, observations ethnographiques, matériaux historiques, etc.) et d'une diversité de terrains d'investigation (l'univers kabyle, le célibat dans le Béarn, l'école, les musées, la photographie, les goûts, le patronat, la représentation politique, la haute fonction publique, la maison individuelle, la souffrance sociales, etc.etc.)» (Philippe Corcuff LIRE BOURDIEU AUTREMENT Revue Magazine Littéraire, n° 369, page 35).

nuevo papel que es muy difícil, debe intentar ayudar a las organizaciones que se otorguen por misión —cada vez de una manera más floja, desafortunadamente, comprendidos ahí los sindicatos— de resistir a la política neoliberal, debe imponerse la tarea de asistir las suministrándoles instrumentos. En particular instrumentos contra el efecto simbólico que ejercen los “expertos”, comprometidos con las grandes empresas transnacionales. Es indispensable llamar a las cosas por su nombre. Por ejemplo, la política actual en educación es decidida por la Unice, por el Trasatlantic Institute, etc... Basta con leer el informe de la Organización Mundial de Comercio (OMC) sobre los servicios para conocer la política sobre educación que tendremos dentro de cinco años”¹⁴.

El contrapunto entre el olvido y la persistencia de la memoria que habíamos esbozado al inicio de este ensayo se expresa, desde ahora, en una serie

de sutiles manifestaciones, las que debemos analizar con cuidado, para no caer en la trampa que indicaba el periodista de *Le Nouvel Observateur*, Jacques Juilliard, a quien hiciéramos referencia líneas atrás, al indicar que la unanimidad en el reconocimiento a Bourdieu, en su hora postrera como ser humano, podría estar indicando su más estrepitoso fracaso, al ser absorbido su pensamiento crítico por la gran nobleza de Estado, formada por los enarcas (provenientes de l' École nationale d' administration, un equivalente del INCAE o Instituto Centroamericano de Administración de Empresas en nuestro medio) y las formaciones políticas de una izquierda y una derecha, a las cuales es cada día más difícil poder distinguir, en un mundo en que los fantasmas y las apariencias de la pasada guerra fría, ya no asustan más que a aquellos cuya cultura política se mueve en los límites de la insignificancia.

14. Texto que hemos vertido del siguiente original en lengua francesa «Maintenant, que va faire ce chercheur dans le mouvement social? D'abord, il ne va pas donner des leçons —comme le faisaient certains intellectuels organiques qui n' étant pas capables d' imposer leur marchandises sur le marché scientifique, où la compétition est dure, allaient faire les intellectuels auprès des non-intellectuels tout en disant que l' intellectuel n' existait pas. Le chercheur n' est ni un prophète ni un maître à penser. Il doit inventer un rôle nouveau, qui est très difficile: il doit écouter, il doit chercher et inventer; il doit essayer d' aider les organismes qui se donnent pour mission —de plus en plus mollement, malheureusement, y compris les syndicats— de résister à la politique néolibérale; il doit se donner como tâche de les assister en leur fournissant des instruments. En particulier des instruments contre l' effet symbolique qu' exercent les «experts» engagés auprès des grandes entreprises multinationales. Il faut appeler les choses par leur nom. Par exemple, la politique actuelle de l' éducation est décidée par l' Unice, par le Trasatlantic Institute, etc.... Il suffit de lire le rapport de l' Organisation Mondiale du Commerce (OMC) sur les services pour connaître la politique de l' éducation que nous aurons dans cinq ans» (Un texte inédit de Pierre Bourdieu POUR UN SAVOIR ENGAGÉ, LE MONDE DIPLOMATIQUE, Février 2002, page 3.